

Del aparte a los espectáculos unipersonales

Gregor Díaz

Para comunicarse consigo, el hombre ha creado varios modos: el aparte, el soliloquio, el monólogo, el antiguo bululú y, en nuestros días, los de moda, espectáculos unipersonales. A los tres primeros vocablos los encontramos en los diccionarios como sinónimos. Teniendo las palabras varias acepciones, por alguna de ellas, éstas, necesariamente, hallarán sinonimia. No siempre los diccionarios semánticos ayudan en la medida deseada. (Por esta razón--entre otras--existen los diccionarios especializados). Las palabras--lo sabemos--, como todo en la vida, no se detienen: mutan. Unas entran en desuso, otras se prostituyen y, algunas, se ennoblecen.

Pocos se acuerdan de la dicción "columbrar," (divisar, percibir, . . .). "Festinar" es sólo acelerar, alijerar. Ahora, esta voz vilipendiada, desprestigia al festinador. "Prestidigitador" se ha dignificado: "jugador de manos." Sinón. Escamoteador, ilusionista, tramposo.

El hombre tiene la facultad de construir los signos que corresponden a sus ideas. Con los ánimos de unificar criterios para el entendimiento, daremos a los términos--aparte, soliloquio, monólogo, bululú y a la expresión espectáculos unipersonales--el sentido socio-teatral que, de boca a oído, de grafías a ojos, signifiquen lo mismo tanto a emisor cuanto a receptor.

Monologar es atributo de la persona y del personaje: vida y teatro. En la vida hablamos con nosotros mismos (comunicación en "circuito cerrado"), sin menester que nos escuchen los demás, porque el destinatario es uno mismo. Esta persona--el hombre--aún perdiendo la razón, monologará: se comunicará con él mismo y sus fantasmas, en los espectros alucinantes de la sinrazón. En el teatro la persona, desde siempre, deja de ser ella para convertirse en personaje. Este personaje así finja dentro del fingir. Al estar solo será el emisor que tenga como receptor, destinatario, blanco objetivo, al público: razón de ser del teatro. En consecuencia, el hablar de él con él mismo u otros personajes ausentes--reales dentro de la ficción o nacidos de la imaginación y/o fantasía--será en alta voz, incluso cuando se pronuncie en

susurro, sin importar que lo haga en local cerrado, al aire libre, desde escenario frontal o en teatro semi o circular, etc.

El aparte es el recurso más antiguo del actor para hacer que su personaje exprese, en forma breve, un comentario, haciéndonos creer que los otros personajes no lo escuchan: mentira dentro de la mentira. El actor, separándose del grupo o mirando hacia otro lado, se cubre con la mano (o sombrero, abanicos, pañuelos, etc . . .), la boca y formula su comentario. Al teatro que usa de este recurso se le llama despectivamente antiguo. Este calificativo alcanza, también, al actor de tal tendencia (verbal o no verbal).

Si recurrimos al diccionario, encontraremos que soliloquio es sinónimo de monólogo, definiéndolo: "discurso de una persona que se habla a sí misma. . . ." De monólogo dice: "discurso que se dirige uno a sí mismo o escena dramática en que sólo habla un personaje." Nosotros sabemos que en el teatro no habían las personas sino los personajes (referencia a la definición de soliloquio). Con relación a monólogo hay una afección de claridad: el actor en escena puede ser uno, dos o más personajes. En consecuencia, el criterio que debe definir a las palabras soliloquio y monólogo en su acepción teatral, será el del actor

Hemos visto espectáculos representados completamente, cien porcentaje, por un solo actor; también hemos gustados de escenas de 3, 4 ó 5 minutos dentro de toda una creación, dónde un actor, él solo, como personaje, nos ha deleitado con sus reflexiones, sensaciones y emociones. Al primer caso corresponden, entre otras obras, *El canto del cisne* (A. Chejov) *La señorita Julia* (Strindberg). En cuanto a las escenas están, por ejemplo, los geniales prólogos de *El zoológico de cristal* (T. Williams) y el de *Los intereses creados* (J. Benavente), el de *Hamlet* (W. Shakespeare) y, en nuestra dramaturgia, el de Rodil en la obra del mismo nombre de Sebastián Salazar Bondy.

En la danza y el canto encontramos situaciones análogas: "el solo" y los ponderados "solistas." El solista es quien ejecuta un solo en una pieza musical. "Solo" quiere decir que se está sin otra cosa o separado de ella--que no se tiene compañía. Es, también, paso de danza que se baila sin pareja, pasaje de una creación que canta, toca, o baila una sola persona.

La suerte del solista alcanza a los actores en las escenas de Williams, Shakespeare y Salazar Bondy, anotadas como ejemplo. Por lo tanto, es propio, conveniente y útil calificar estas escenas como "soliloquios," para definir las y diferenciarlas mostrando su singular naturaleza. El término monólogo alcanzaría, entonces, a las obras que en toda su extensión deban ser representadas por un solo actor, aunque los personajes sean varios.

El bululú es pariente mayor y excepcional nuestro: "farsante que representa él solo una comedia, mudando la voz según los personajes." La voz "comedia" hay que entenderla en su acepción de teatro. El conjunto oficial de teatro de nuestro país de los años 50 se llamaba "Compañía Nacional de Comedias" y representaba, mayormente, dramas. Debemos reparar en la definición la parte "representaba él solo una comedia," lo que condicionaba al

bululú a representar una obra previamente escrita, con su baúl de elementos de vestuario y utilería delante de él, frente al público. Otra de las características del bululú es que relacionaba directamente a los personajes que interpretaba, del modo que lo harían los actores al enfrentar sus personajes. Interpretaba, no narraba. El bululú era actor. Él adecuaba sus capacidades y cualidades artísticas a la obra y a los personajes que daba vida. Distinto, por ejemplo (sólo como explicación) a lo que ocurre en la "creación colectiva": en ella se adecúa escenas, se crean personajes de conformidad con las condiciones y gracias personales del actor.

Los espectáculos unipersonales llevan pantalones largos, son párvulos entre nosotros--más moda que convicción, más conveniencia que vocación (es difícil sostener un grupo). Son hijos de laboratorio de la "creación colectiva," por eso, en mucho y poco, su espejo. (Definimos, no calificamos.) No se sostiene en creación de autor; puede ser crestomatía, collage, etc. Un espectáculo es una "función . . . o diversión pública de cualquier género. Todo lo que atrae la atención." Como sinónimo se estima a fiesta, distracción, representación, escena, función. Unipersonal es "lo que sólo se usa en una persona. Que corresponde o pertenece a una sólo persona."

En los unipersonales, por lo común, el actor es su guionista y libretista; lo que no excluye los apoyos respectivos. Si es danzador el actor, la danza tendrá cabida en el espectáculo; lo mismo el canto, si entona bien. Si toca algún instrumento, tendrá su solo musical. También ha de recitar, si sabe hacerlo aceptablemente. Este tipo de espectáculo se expresa mejor en salas pequeñas. La licencia que goza para juntar muchos de los géneros del espectáculo escénico puede ser modo para ganar nuevo público para el teatro, que sufre de tevémanía.

Lima